

DOMINGO DE LA PASION O DE RAMOS (CICLO C)

La Liturgia del Domingo de Ramos del Ciclo C es la misma que la de los restantes ciclos; solamente varían el evangelio que se lee antes de la Procesión de los ramos y la lectura de la Pasión del Señor, que en este ciclo es del evangelista San Lucas.

Presentemos el significado de esta celebración; lo hacemos, deteniéndonos en la eucología y en la Liturgia de la Palabra; quizá seamos un poco largos, debido a que la lectura evangélica es de la Pasión del Señor, interesante por su contenido y también por el espacio, que los evangelistas le dedican.

Parémonos un poco en la Procesión de Entrada.

“...La celebración anual de los misterios de la Pasión y Resurrección de Jesucristo, misterios que empezaron con la solemne entrada del Señor en Jerusalén” (Monición de bendición de los ramos).

Hoy es el comienzo de esta Gran Semana Santa, en la cual celebramos los misterios de la muerte-resurrección del Señor.

Es importante e interesante saber el significado de esta entrada Solemne y de este domingo, que tiene algunas características especiales. Conocer lo que celebramos, conlleva actitudes correctas: *“... recordando con fe y devoción la entrada de Jesucristo en la Ciudad Santa, le acompañaremos con nuestros cantos, para que participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en su resurrección”* (monición)

Se da un error frecuente: la procesión es considerada más como bendición de ramos que como procesión en honor de Cristo. ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en lo alto! (Evangelio de San Lucas antes de la Procesión de Ramos).

Evangelio de la Procesión de Ramos C: Lucas 19, 28-40

La entrada en Jerusalén pudo ser como la de otras veces o confundido con los peregrinos que acuden por la Pascua. Esta vez, la última, cuando se acerca su “subida”, Jesús quiere entrar como rey. Los preparativos los dirige con su presciencia y dominio; despacha a dos discípulos para que le procuren la cabalgadura adecuada.

No es cabalgadura militar, sino la anunciada por Zacarías: “*tu rey está llegando... humilde, cabalgando un asno...*” (Zac 9, 9). Echando sus mantos sobre el asno, los discípulos “*hacen montar*” a Jesús.

28. Y dicho esto, Jesús siguió su camino, subiendo hacia Jerusalén

Jesús siguió su camino: Jesús está terminando su viaje de regreso al Padre, que inició en: “*Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su asunción, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén,*” (Lc 9, 51).

Jerusalén: Desde 9, 51, Jesús ha estado viajando hacia este destino; desde éste, la misión cristiana viajará hasta los confines de la tierra.

No comentamos los versículos 29-34. Lucas en estos versículos se hace eco de las aportaciones de los otros evangelistas. Acentuamos un poco el versículo 35, pues

ya se está indicando el sentimiento de los discípulos hacia el Maestro en esta dimensión real.

35. Ellos se lo llevaron a Jesús. Pusieron sus mantos sobre el borrico e hicieron que Jesús montara en él.

Mantos: en lugar de palmas. Lucas menciona el uso de una de las prendas de vestir más caras. Fiel a su tema del rico y del pobre, describe Lucas la respuesta de la gente a Jesús, el rey, mediante el uso de sus posesiones.

Hicieron que Jesús montara en él: los discípulos con este gesto expresan que desean realzar esta entrada; no se trata de una ayuda física, pues el Maestro puede por sí mismo montar en un borriquillo, sino que le “obligan”, desean festejarle.

36. Según iban avanzando, extendían sus mantos en el camino.

El gesto recuerda el moderno rito profano de la “alfombra roja” como señal de bienvenida a personalidades relevantes. Por algún motivo desconocido, Lucas no muestra interés por el detalle de las “ramas cortadas en el campo”. Lucas recuerda otras entradas de ciertos personajes ilustres, narradas en el AT.

37. Cuando ya se iba acercando a la bajada del monte de los Olivos, los discípulos de Jesús, que eran muchos, llenos de alegría, estallaron en gritos de alabanza a Dios por todos los milagros que habían visto.

Los discípulos de Jesús, que eran muchos: no se trata sólo de los doce, sino otros más. Lucas es el evangelista, que magnifica las acciones de Jesús y es un tanto hiperbólico en sus afirmaciones a la hora de contar a los seguidores de Jesús. No olvidemos que está haciendo teología, sino simplemente narra o cuenta lo sucedido.

Llenos de alegría: La alegría, el gozo, es una de las características del evangelista al contarnos la experiencia del hombre con Dios; la cercanía espiritual de los discípulos con su Maestro.

Todos los milagros que habían visto: Se trata de una afirmación que resume el ministerio de Jesús a favor del ciego, cojo, paralítico y pobre como cumplimiento de la Escritura.

38. Decían: Bendito el rey que viene en nombre del Señor. ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

Rey: El salmo de peregrinación 118, 26: “*Bendito el que viene en el nombre de Yahveh! Desde la Casa de Yahveh os bendecimos*” es usado como base para la proclamación lucana del status regio de Jesús.

Lucas no sólo desea comentar el salmo 118, 26, sino que quiere insistir cómo esta aclamación sálmica se realiza ahora.

Que viene: esta frase alude a 7, 19: “*los envió a decir al Señor: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?*”. Jesús es, ciertamente, aquel que viene, anunciado por Ma 3,1 “*Y enseguida vendrá a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis*”

Paz en el cielo: Esta referencia, que forma también una inclusión con 2, 14: “*Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.*», indica que toda la misión de Jesús consiste en traer el don celestial de la paz a los hombres y mujeres.

La aclamación se dirige explícitamente al Rey-Mesías, mientras que en Mc La bendición concierne al reino que viene de nuestro Padre David.

39. Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos

Los fariseos se oponen a Jesús maestro. Creo que no es necesario un comentario, pues su significado está muy claro. Los fariseos no buscan la equidad, lo que conviene hacer, sino lo que ellos pretenden conseguir.

40. Pero Jesús respondió: Os digo que si éstos callaran, empezarían a gritar las piedras.

Todos dicen que se trata de un proverbio; pero no se encuentra una explicación, que satisfaga. Algunos exégetas indican que este “dicho” es un eco de una cita del profeta Habacuc: *Las piedras gritarán*: El trasfondo veterotestamentario de este difícil versículo parece ser: “*Hasta las piedras gritan desde la muralla y las vigas les responden desde la techumbre*” (Hab 2, 11)

Primera Lectura: Isaías 50, 4-7: Tercer poema del siervo del Señor

En este nuevo canto del siervo se continúa el tema del ministerio por la palabra (Is 50, 4). Pero también aparecen perfiles nuevos de este personaje semejantes a los que encontramos en las confesiones de Jeremías: el tema de la escucha atenta al designio de Dios (Is 50, 4b-5), la resistencia ante los sufrimientos y agresiones que acarrea la misión (Is 50, 6-7), y la confianza absoluta del siervo en la protección y auxilio de Dios (Is 50, 7-9)

4. El Señor me ha dado una lengua de discípulo para que sepa sostener con mi palabra al abatido. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos.

El profeta (el siervo) es hombre de la palabra; Jeremías habla destruir y edificar; el siervo de estos versos tiene misión de consolar: “Consolad, consolad a mi pueblo - dice vuestro Dios” (Is 40, 1). El profeta vive a la escucha, porque no dispone a su antojo de provisiones de palabras, sino que cada vez la ha de recibir del Señor.

5. El Señor me ha abierto el oído, y yo no me he resistido ni me he echado atrás.

El Señor modela enteramente a su profeta: le da una lengua, le abre el oído. Este profeta, como Isaías: “*percibí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá de parte nuestra?» Dije: «Heme aquí: envíame.»*” (Is 6, 8), no opone resistencia a la llamada de Dios: ésta es su inocencia y justificación

6. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba; no volví la cara ante los insultos y salivazos.

En el desempeño de su misión acepta plenamente el sufrimiento. Como no resiste a la palabra del Señor, tampoco resiste a las injurias humanas; ésta es su segunda justificación.

7. El Señor me ayuda, por eso soportaba los ultrajes, por eso endurecí mi rostro como el pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

En medio del sufrimiento experimenta la ayuda del Señor, que lo hace más fuerte que el dolor: *“pues, por mi parte, mira que hoy te he convertido en plaza fuerte, en pilar de hierro, en muralla de bronce frente a toda esta tierra, así se trate de los reyes de Judá como de sus jefes, de sus sacerdotes o del pueblo de la tierra”* (Jr 1, 18)

Expresivo el estribillo del salmo responsorial: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”*

El salmo 21 expresa exactamente la misma actitud que se manifiesta en la primera lectura: una profunda angustia del hombre justo, rodeado de malhechores, como alejado de Dios, pero seguro finalmente de la gloria de Dios. Mateo y Marcos ponen esta oración en labios de Jesús, en la narración de la pasión. Ciertamente, nadie podía pronunciar estas palabras con más seguridad que Jesús en la cruz.

Segunda Lectura: Filipenses 2, 6-11: *“Se rebajó a sí mismo; por eso Dios lo Levantó sobre todo”*

Este himno lo proclamamos todas las semanas en las Primeras Vísperas del Domingo. Hasta cierto punto cada semana celebramos como el triduo sacro, de aquí la recitación de este bello himno

Esta dinámica de humillación –exaltación, que ya era conocida en la tradición bíblica del AT: *“Por eso le daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes.”* (Is 53, 12), alcanza en Cristo su punto culminante.

Este es el pasaje central de la carta. Para urgir a los filipenses a que se comporten de manera humilde y servicial. Pablo invoca el ejemplo de Jesús, citando un precioso himno cristológico. Estamos probablemente en presencia de un himno que Pablo aprendió en alguna de las comunidades en las que pasó largos años. Pablo no se limita a citarlo, lo hace suyo, lo inserta en el contexto y lo completa con adiciones y reflexiones personales. Es éste uno de los mejores textos de cómo Pablo incorpora a sus cartas materiales ya existentes marcándolos con sello personal

En las tres primeras estrofas es el sujeto Cristo; en las tres últimas, Dios

El himno tiene una estructura básica con dos partes: los vv. 6-8 describen la humillación de Cristo; los vv. 9-11, su exaltación.

6. El cual, siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios.

Quien: Pablo habla a los filipenses del Cristo histórico, que gozó de una preexistencia divina y de una recompensa de exaltación a los cielos.

De condición divina: Jesús no consideró el estado de gloria divina (es decir, ser igual a Dios) como un privilegio o posesión a la que aferrarse tan fuertemente que pudiera sacar de él provecho en el futuro; para Jesús no era un botín de avaro.

De forma de hablar nos puede extrañar; pero sabiendo lo que Pablo nos quiere decir, no nos sorprende.

Ser igual a Dios: Aunque Jesús tenía la igualdad divina y, por consiguiente, el privilegio de presentarse en gloria como Yahvéh, no se apoya en su dignidad.

7. *Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre,*

Se despojó de su grandeza: Al hacerse hombre, Jesús se despojó del privilegio de la gloria divina; no se vació de la divinidad, sino del estado glorioso al que tenía derecho y al que retornaría con su exaltación. Su renuncia voluntaria a la doxa (gloria) constituyó la humillación de la encarnación.

Tomó la condición de esclavo: “*forma de esclavo*” indica que el término no debe ser entendido como expresión de la constitución intrínseca. También es una expresión arriesgada; pero bella y sublime

Y se hizo semejante a los hombres: Se expresa la radicalidad de la unidad de Jesús con los hombres; *Jesús es verdaderamente hombre;* pero al mismo tiempo subraya la posición excepcional y única de Jesús dentro del conjunto de los hombres: Jesús es también Dios.

Habiendo tomado la forma humana: Su porte externo, tal como aparecía ante los hombres, era el de un hombre.

8. *se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.*

Se humilló a sí mismo: constituye la segunda etapa de la humillación de Jesús. Esta etapa recapitula su vida entera sobre la tierra y su entrega al Padre y llega a su punto máximo en el momento de la muerte en cruz.

Una muerte en cruz: En esta frase, añadida por Pablo y expresión de la gran distancia a que se encuentra Jesús con respecto a su estado glorioso y celestial, se pone de manifiesto la enorme profundidad de su humillación.

Ahora el sujeto, no es Jesús, sino Dios- Padre

9. *Por eso Dios lo exaltó y le dio el nombre que está por encima de todo nombre*

Dios le exaltó tanto: El himno hace referencia a la ascensión de Cristo: “*Este que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo*” (Ef 4, 10). El Padre ha exaltado a Cristo a un estado que contrasta en gran manera con su condición de abatimiento.

El nombre que está sobre todos los demás: Este nombre es Kyrios, que aparece al final del himno. Es el nombre que supera al de todos los seres celestiales: “*por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo sino también en el venidero*” (Ef 1, 21).

10. *Para que ante el nombre de Jesús doble la rodilla todo lo que hay en los cielos, en la tierra y en los abismos,*

Al nombre de Jesús: Cuando se diga Kyrios. *Deben doblar su rodilla:* como acto de devoción religiosa. El himno alude a Is 45, 23: “*Yo juro por mi nombre; de mi boca sale palabra verdadera y no será vana: Que ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua jurará*” y transfiere al nuevo Kyrios la adoración que allí se rendía a Yahveh. Se trata de una adoración universal y cósmica, como la que se tributa a un soberano.

En los cielos, en la tierra y en los abismos: La enumeración trimembre pone de relieve la universalidad del homenaje.

11. y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. Nuevo título de Jesús: Kyrios

Para gloria de Dios Padre: El hecho de que Jesús ocupe el trono celestial no da lugar a rivalidad alguna con el Padre, con Yahvéh mismo; antes, al contrario, su humillación voluntaria y su reconocimiento por parte de la creación en su estado de exaltación rinde honor al Padre.

Jesucristo es Señor: Esta fundamental profesión de la primitiva fe cristiana en Jesús constituye el punto culminante del himno. El señorío de Jesús comprende, tal y como se expone aquí, un influjo cósmico sobre toda la creación. “Cristo murió y resucitó para poder ser Señor de muertos y vivos” (Rom 14, 9).

La meta última de la secuencia entera es la reclamación del universo para la soberanía y gloria de Dios. El papel y dignidad de Cristo son decisivos y están subordinados a ello.

Evangelio: Lucas 22, 14-23, 56

Este año, siguiendo el ciclo C, nos corresponde escuchar la narración de la pasión según el evangelista san Lucas.

Como en todo su evangelio, Lucas destaca sobre todo la *misericordia de Dios*, revelada en la persona de Cristo.

Las “*palabras de Jesús en la cruz*” nos las da en buena parte san Lucas: el perdón por los que no saben lo que hacen, la promesa del paraíso al ladrón arrepentido, la suprema confianza del abandono en manos del Padre... El evangelista nos orienta también sobre las actitudes que corresponden a nuestro espíritu, las lágrimas de Pedro, la compasión de las mujeres de Jerusalén, la compunción de la gente que se vuelve dándose golpes al pecho.

Podemos señalar algunas características del texto de Lucas

1. La larga descripción de la Cena:

Para poder comprender la Pasión hay que distinguir dos partes: *La Comida Pascual* (22, 1-38); *La Pasión, muerte y sepultura* (22, 39-23,56). San Lucas al hablar de la Comida Pascual tiene muy presente dos tradiciones: un testamento de despedida y una liturgia de la Institución de la Eucaristía. La Tradición de la “despedida” trata de comprender el significado de lo que hizo el Maestro durante su última cena con los Doce. Este testamento de despedida San Juan lo desarrolla mucho, empleando los capítulos 13-17.

En comparación con los otros sinópticos, el texto de Lucas se distingue por la cantidad de elementos que incorpora y que los demás sinópticos sitúan diversamente. En la cena de Lucas hallamos, ante todo, la iniciativa del mismo Jesús: es el Señor quien decide que los discípulos preparen la Pascua y no ellos quienes pidan a Jesús qué debe hacerse.

Jesús se muestra anheloso de celebrar la Pascua, que considera la última antes de entrar en el Reino.

“Y les dijo: ¡Cuánto he deseado celebrar esta pascua con vosotros antes de morir! Porque os digo que no la volveré a celebrar hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios” (ib. 15-16). Estos dos versículos se encuentran únicamente en Lc.

La institución de la Eucaristía comporta un mandato de memorial. Es una forma de indicar que en el tiempo de la Iglesia se vivirá de la Eucaristía

Esto es mi cuerpo. A lo largo de todo su evangelio, pero especialmente aquí, en el relato eucarístico, Lucas escribe simultáneamente acerca de la vida de Jesús y acerca de la vida de la Iglesia. Esto es muy importante no olvidarlo.

“Haced esto en memoria mía”. Este encargo no aparece ni en Mc ni en Mt; pero sí en 1 Cor 11,23-25.

Mc y Mt colocan el anuncio de la traición de Judas antes del relato de la institución de la Eucaristía; Lucas lo hace después.

2. El antagonismo de Satanás:

En la narración de la Pasión, Lucas vuelve intencionadamente al tema de la presencia activa de Satanás enfrente de Jesús. La traición de Judas y la dispersión de los demás discípulos es interpretada como efecto de la acción de Satanás que *“entró en Judas”* (Lc 22, 3) y *“os ha reclamado para cribaros como trigo”* (22, 31).

3. La revelación de la misericordia divina

La actitud misericordiosa de Jesús reveladora de la misericordia del Padre, halla sus más hondos acentos en la Pasión.

La primera figura objeto de misericordia es Pedro. Las negaciones son explicadas en paralelo con los otros sinópticos, pero la conversión se presenta más personalizada: *“El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho”* (22, 61). Este “volverse” del Señor hacia Pedro hace pensar en la hora anunciada en que Pedro, convertido, deberá confirmar a los hermanos.

Otro grupo objeto de la misericordia son las mujeres de Jerusalén que lloran en el camino hacia el Calvario. *“Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos”* (27-28). Solo Lc, el evangelista de las mujeres, contiene este episodio. El Talmud habla de la costumbre que tenían algunas mujeres de la aristocracia, consistente en preparar una bebida que mitigara los dolores del criminal torturado.

La invocación al Padre durante la crucifixión: *“Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”*. Esta oración de Jesús solo Lucas la consigna. El perdón que otorga Jesús a los enemigos y a los pecadores es típico del retrato que traza Lucas del Salvador

Finalmente, otra escena propia de Lucas- la oración del malhechor y la respuesta de Jesús- *“Y añadió: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey. Jesús le dijo: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”* (23, 42-43)

4. La muerte del justo

La descripción de la muerte de Jesús se aparta ligeramente de los otros sinópticos para destacar la serenidad con que Jesús entrega al Padre su espíritu. En cierto modo, se puede decir que la descripción tiene un tono más próximo a la de Juan que a la de Marcos. El salmo citado por Jesús es el 30, y no el 21. El 30 es un salmo de confianza profunda en Dios en medio de las tribulaciones, como el 21, pero sin la descripción dramática de los perseguidores. La muerte de Jesús es la muerte del justo confiado.

“Entonces Jesús lanzó un grito y dijo: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu. Y dicho esto, expiró” (ib. 46). Jesús muere con pleno conocimiento, encomendándose al Padre. Al citar el salmo 31,6 “A ti, Señor, me acojo; no quede yo defraudado; ponme a salvo, por tu fidelidad”, Lc añade la palabra Padre. Este añadido es muy significativo y resume un poco la teología de Lucas acerca de la actitud de Jesús con su Padre

Que éste sea el sentido de Lucas, en cierto modo lo confirman las palabras con las que el centurión califica a Jesús. El centurión, viendo lo sucedido, alababa a Dios diciendo: *Verdaderamente este hombre era inocente*” (ib. 47). En Mt y Mc, el centurión confiesa que Jesús es un *“Hijo de Dios”*.

5. La novedad de Jesús

A lo largo de la narración, hallamos elementos que discretamente destacan una profunda afirmación: la muerte de Jesús abre el paso a la nueva alianza entre Dios y los hombres.

Un primer elemento es, en la introducción a la cena, la clara afirmación sobre el paso de una Pascua a la otra. La Eucaristía es el memorial de la nueva Pascua.

Otro elemento es la anticipación previa a la muerte de Jesús en la desgarradura del velo del Templo: el culto del Templo desaparece y con la muerte de Jesús se inicia un culto nuevo. *“Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la región hasta las tres de la tarde. El sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por medio” (23, 44-45)*

Un tercer elemento significativo, y propio también de Lucas, es la “conversión” manifestada por la gente después de la muerte de Jesús.

“Y toda la gente que había acudido al espectáculo, al ver lo sucedido, volvía golpeándose el pecho” (23, 48)

El Domingo de Ramos es el pórtico de la Gran Semana Santa; además de su significado teológico; debemos señalar dos notas características en su aspecto celebrativo: El recuerdo (casi memorial) de la entrada solemne de Jesús en Jerusalén y la lectura de la Pasión del Señor, en este año, según el evangelista San Lucas.

“... Concédenos que las enseñanzas de (tu) pasión nos sirvan de testimonio y que un día participemos en (tu) gloriosa resurrección” (Oración Colecta de la Misa)